

Editorial

Tiempo Histórico lleva casi una década de edición ininterrumpida. Nació el año 2010 como una posibilidad de entregar a la comunidad académica el aporte de la Escuela de Historia de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. En aquel instante, crear, proyectar y mantener una publicación como la que hoy día podemos consolidar, y ampliar en el futuro, era difícil. Pesaba, sobremanera, la escasa existencia de revistas exitosas en la universidad. El desafío era claro, debíamos insertarnos en los circuitos internacionales de las publicaciones historiográficas de calidad. Por cierto, con la realidad que vivíamos ese era un escenario extremadamente complicado. El trabajo persistente nos condujo a ir generando estrategias de ampliación del público lector e iniciamos la inclusión de indexadores y validadores académicos en un momento difícil, en que hablar de aquello era extraño a oídos de la autoridad. Este trabajo persiste y deberá mantenerse al lograr insertarse en los indexadores académicos más importantes, tales como, ERIH Plus, DOAJ, Latindex, Dialnet, MIAR, Sherpa Romeo, Clase, EBSCO, etc., a la par de incorporar la identificación de ORCID y DOI a los artículos publicados.

En esta década, aportamos al conocimiento historiográfico chileno y latinoamericano un número de 60 reseñas de libros de reciente publicación y 110 artículos resultantes de proyectos de investigación internacionales y del Fondo de Ciencia y Tecnología de Chile. En este sentido, la revista fue también un medio de difusión de las investigaciones destinadas a obtener grados académicos, doctorados y magister, en historia y antropología.

Las diecisiete ediciones se hicieron con una importante apertura temática y metodológica, considerando el que aportaran al conocimiento y análisis de los procesos históricos del continente. Por un asunto de solidez disciplinar, evitamos los artículos periodísticos documentales, no por que carezcan de importancia, sino porque persiguen objetivos diferentes, aunque están muy en boga, conducidos en la práctica por profesionales que desde el periodismo elaboran producciones con pretensiones de análisis historiográfico. Esta estrategia, más allá del simple purismo profesional obedeció a que la historiografía chilena contempo-

ránea ha devenido en el *patio de juegos* de profesionales provenientes de otras disciplinas, quienes no tuvieron el entrenamiento y la formación profesional inicial en la especialidad. Aparentemente superficial, pero, tan necesaria al momento del trabajo del archivo y la aplicación de las diferentes metodologías heurísticas y hermenéuticas de la tan manoseada investigación historiográfica, en un tiempo en que hay más historiadores e historiadoras, sin un correlato productivo que lo amerite. Los historiadores e historiadoras, escriben historia. Simple.

La presente entrega se inicia con una portada de Henry Price (1819-1863) titulada *Cosechadores de maíz en Rionegro, provincia de Córdoba*. Una vez más, apelamos a este músico, viajero y dibujante, quien se desempeñó como tal en la Comisión Corográfica, que realizó un completo estudio de los recursos naturales, la cultura y geografía de la República de Nueva Granada, hoy dividida y convertida en las naciones de Colombia y Panamá. Ya hemos apelado a este viajero británico, para ilustrar nuestro interés por el mundo popular latinoamericano, por tanto, sabemos que no requiere mayor presentación. En esta obra se representa a cosechadores de maíz en Rionegro, en la antigua provincia de Córdoba, en el hoy denominado departamento de Antioquia, en el norte de Colombia y del subcontinente sudamericano.

La entrega se abre con el artículo de Armando Cartes Montory, “Letras en la frontera. La cultura escrita en concepción colonial”, trabajo que busca aportar al desconocimiento existente acerca de la producción bibliográfica en espacios regionales. Los estudios de este proceso están acotados a trabajos de índole nacional o a trabajos específicos acerca de un autor en particular. Desde la perspectiva regionalista de Cartes, el centro del problema es una identidad nacional que se sobrepone a la identidad cultural de las regiones, puntualmente, para el caso de Concepción que estudia el autor que contribuye a truncar el diálogo con el centro e interregional. Sus perspectivas se concretan en este esfuerzo por analizar de manera omniabarcante la cultura impresa en la región del Bio-Bio en el periodo colonial.

El segundo texto, es realizado por Pablo Artaza Barrios, quien en “La producción social del espacio salitrero tarapaqueño durante el ciclo de expansión: entre la necesidad patronal de control social y la resistencia de la sociedad pampina”, analiza un tema que desarrolla hace casi una década, esto es, el mundo de la pampa y sus habitantes con todas las interrelaciones políticas, económicas y sociales que esto implica.

En este caso, investiga y escribe sobre lo que se considera una de las dimensiones escasamente trabajadas acerca de la resistencia pampina, planteando como idea fuerza que la expansión salitrera se estructuró sobre los vínculos entre empresarios salitreros y el Estado, tensionado por la débil presencia estatal y la explotación privada. Estos espacios altamente controlados generaron la articulación de diversas estrategias de resistencia cotidiana, que resultó eficaz para contener el avance del control patronal e implementando su propio proceso de estructuración territorial integrada

El tercer artículo es una producción de tres autores, a saber, Alessandro Santoni, Raúl Elgueta y Luciano Sáez, titulado “En direcciones opuestas: la acción de *lobbying* y de difusión de la embajada de Chile en la España de Felipe González (1983-1988)”, centrado en el análisis de las actividades desarrolladas por los funcionarios de la Embajada de Chile en España en los cinco años que mediaron entre 1983 y 1988, como parte de la política de la dictadura para enfrentar la llamada “campana anti-chilena” implementada en la península. Los autores revisan las acciones de *lobbying* orientada a hacer oídos en los grupos herederos de la derecha franquista. Los autores consideran que esta política fue de un impacto limitado, principalmente, por la situación hegemónica del PSOE y la realidad democrática hispana. Para los autores la política impuesta tenía como eje evitar “tipo de identificación con el régimen chileno, corrientemente asimilado por la opinión nacional e internacional al pasado franquista”.

En cuarto lugar, Claudia Stern, escribe “Otreddades al poder: ‘chilenización’ de árabes y judíos políticos y sus subjetividades de clase (1930-1970)”. En palabras de la autora el enfoque de su investigación está marcado por el proceso de *chilenización* de los inmigrantes árabes y judíos, mediante su inserción en las diferentes representaciones de la esfera política chilena. Sustentada en la metodología del análisis del discurso periodístico, testimonios y fuentes literarias. De la amplia realidad de actores políticos árabes e israelíes Stern decide trabajar con dos que, a su juicio, resultan representativos. Por esta razón, usa como referentes las carreras políticas de Rafael Tarud y Ángel Faivovich, mediante cuyo análisis pretende responder una serie de preguntas en torno a las subjetividades de las clases medias con relación a la ciudadanía “como agencia política de los árabes-chilenos y judíos-chilenos” e intentando definir los alcances de la ‘chilenización’ en la agencia política de

los árabes-chilenos y judíos-chilenos y la percepción de estos políticos por parte de sus pares y los ciudadanos en términos amplios.

El quinto trabajo de la entrega es el artículo de José Orellana Yáñez, “El mito en la relación Bolivia – Chile. ¿Oportunidad de más comprensión en sus relaciones?”, un trabajo que formó parte de su tesis doctoral, que busca enfatizar la categoría de Mito, para referir a la relación de ambos países. Orellana, estudia los mitos originarios, coloniales y republicanos que existen en Bolivia, haciendo énfasis en lo que denomina “el mito adverso”, en virtud del cual un conjunto de fuerzas superiores marcaría el designio negativo de Bolivia en su representación nacional e internacional. El autor, consigna que en su trabajo pretende instalar preguntas para continuar investigando acerca de la relación de ambas naciones. Su norte es llegar a establecer o identificar los mitos chilenos que se involucrarían en esta relación con Bolivia.

El último artículo presentado es el de Claudio Espinoza Araya, escribe el artículo “Los límites del reconocimiento en Chile: la comisión de verdad histórica y nuevo trato y un voto de minoría”, donde reflexiona acerca de la incidencia neoliberal no pluralista, y por un indigenismo asimilacionista e integracionista, que ha resultado dominante. Su fuente de análisis es el Informe de la *Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato*, publicado en 2003, en cuya revisión busca identificar aquellos elementos metodológicos y teóricos que limitan e impiden, según su punto de vista, que en el Estado chileno se instale y consolide “una perspectiva amplia de reconocimiento intercultural”. En su análisis de la fuente antes indicada Espinoza Araya, destaca la opinión minoritaria de los comisionados, quienes, pese a esa condición en el informe, considera, que “parece ser hegemónica en cuanto al accionar del Estado chileno”.

Por último, incluimos tres reseñas de integrantes del Programa de Magister en Historia Latinoamericana, quienes presentan otros tantos textos. La reseña de Tiery Amigo analiza el libro de Patricio Ibarra Cifuentes, *LA GUERRA EN CAUTIVERIO. LOS PRISIONEROS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO, 1879-1884*. (Legatum editores, Santiago 2017); Felipe Salinas, se encarga de reseñar el trabajo de Jürgen Kocka, *HISTORIA DEL CAPITALISMO*. (Ed. Crítica, Barcelona, 2014); y Michel Tiznado, presenta el libro de Giovanni Arrighi, *EL LARGO SIGLO XX*. (Ed. Aikal, Madrid, 2014).

La imagen de portada fue seleccionada como un homenaje más, a los hombres y mujeres que han aportado a la historia de nuestra Latinoamérica. Esta fue una opción epistemológica que sustentamos en la década que tuve la feliz oportunidad de crear y dirigir *Tiempo Histórico*, junto al apoyo de tres colegas esenciales en el proyecto, a saber, Hugo Contreras Cruces, Manuel Fernández Gaete y Viviana Gallardo Porras, a quien nombro al fin, por simple estrategia narrativa, puesto será la responsable de *Tiempo Histórico* y quien asume la nueva dirección del proyecto editorial. Por cierto, tengo la convicción que su calidad profesional y humana conducirán este trabajo a su mejor expresión académica.

Finalmente, como en el caso de los cosechadores de maíz de la portada del actual número, reconozco a quien hace el trabajo duro y no al dueño del predio. Por tanto, debo recordar, en honor a la verdad que, aparte del equipo mencionado Leopoldo Benavides Navarro, director de la escuela en aquella época, actuó como enlace con la autoridad del periodo para obtener financiamiento que permitiera avanzar con la idea.

Como en tantas otras ocasiones agradecemos la confianza de los autores en este proyecto y a los evaluadores anónimos, quienes contribuyen de manera desinteresada en hacer de *Tiempo histórico* una mejor publicación. Por cierto, agradezco al equipo editorial, en especial a Marco Murúa Cabrera, por todos estos productivos años.

Milton Godoy Orellana
Doctor en Historia,
Universidad de Chile.

Ñuñoa, enero de 2019.